

Tarro canelo · *Tadorna ferruginea*

Ruddy Shelduck

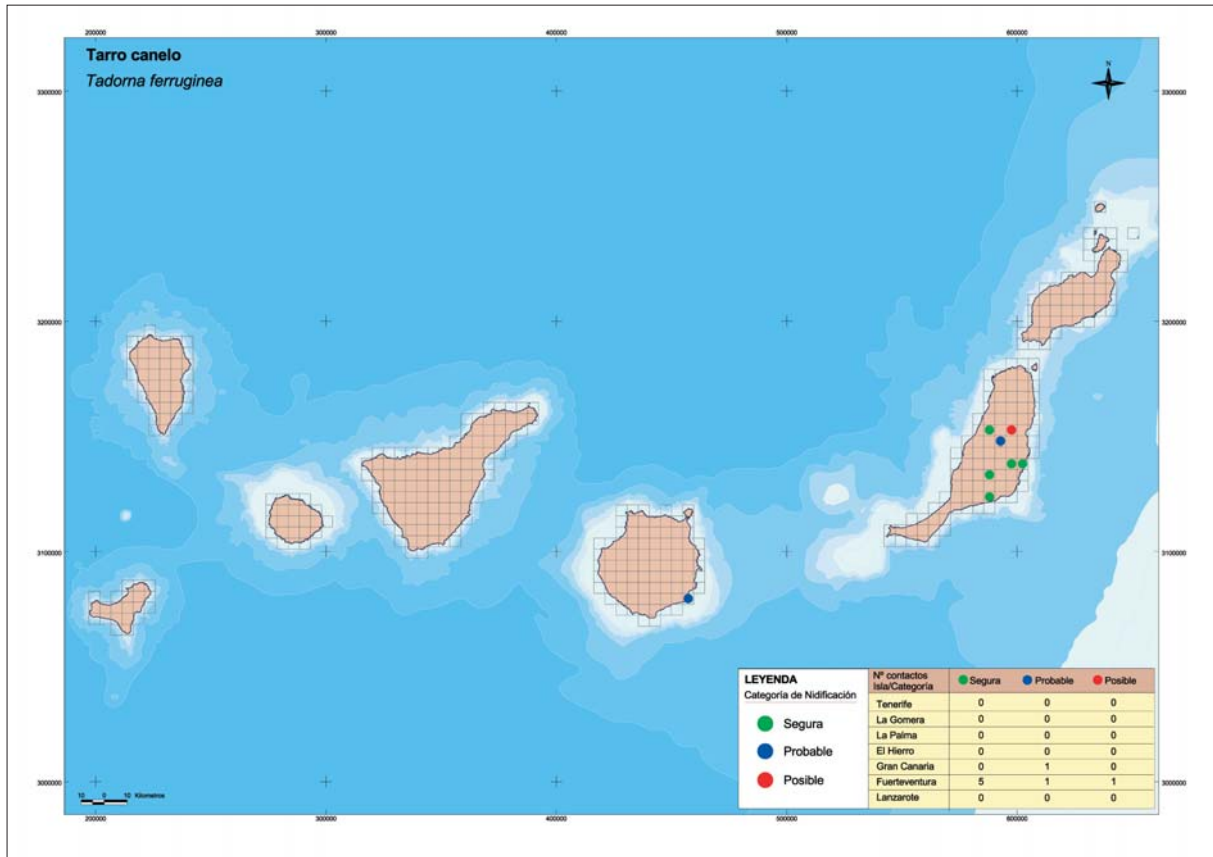
Pato africano



Tarro canelo (fotografía: Gustavo Peña)

Es un reciente colonizador de las charcas y embalses de Fuerteventura, y junto con la cerceta pardilla, constituyen la únicas anátidas que se reproducen actualmente en el archipiélago, curiosamente en una de las islas más secas y con mayor escasez de humedales. Ante la ausencia de citas de su presencia en el pasado, se ha sugerido inicialmente un origen dudoso de esta población, sospechándose que pudiera provenir de escapes (Martín & Lorenzo, 2001). No obstante, y a pesar de que se ha constatado alguna liberación (Green & Palacios, 2004), todo parece indicar un origen natural de sus efectivos.

Esta colonización estaría relacionada con la cercanía del continente africano, y en concreto con los efectivos reproductores más próximos, localizados en distintos puntos del sur de Marruecos y el Sáhara Occidental, como los del bajo Drâa, Tarfaya y El Aaiun (Thévenot *et al.*, 2003; Green & Palacios, 2004). Estos últimos autores relacionan las fechas de migración de ambas poblaciones, aunque el patrón no está claro en la actualidad y podría relacionarse simplemente con el régimen de precipitaciones y la disponibilidad de humedales adecuados durante el estío. Así, Martín & Lorenzo (2001) señalan movimientos estivales entre los principales enclaves de Fuerteventura y al mismo tiempo apuntan la posibilidad de que abandonen la isla en esas fechas, mientras que Green & Palacios (2003) lo consideran raro en los meses de julio y agosto, relacionan-



Distribución del tarro canelo en el archipiélago canario durante el período de estudio (1997-2003) según las categorías de nidificación (cuadrículas UTM de 5 x 5 km).

do la partida de estas aves con las congregaciones de la especie en los cercanos humedales africanos. Lo cierto es que en los años posteriores tienden a permanecer en la isla en el verano, destacándose recuentos de más de una veintena de individuos en los últimos años en los escasos sitios aún con agua por esas fechas, como los de Catalina García y muy especialmente el embalse de Los Molinos. En este último lugar se citan 19 ejemplares el 25 de agosto de 2004 (Pedrocchi, 2005) y en fecha más tardía pero interesantes por sus números, nada menos que 55 aves el 28 de noviembre de 2004 (Palacios, 2005), así como los recuentos ya máximos de unos 120 individuos los días 28 y 29 de noviembre junto con otros 50 ejemplares en Catalina García el 29 de noviembre de 2006 (M. Bunschoek & L. Oteen, *in litt.*). Otra cita a tener en cuenta es la de 25 individuos presentes el 13 de agosto de 2006 en Catalina García (Pérez *et al.*, 2006). En esos meses también se han visto en llanos a cierta distancia de las charcas y presas (Lorenzo, 2006).

Tanto las concentraciones en los humedales mencionados, como la probable llegada de aves desde el continente africano, tendrían un punto de inflexión a partir de octubre con la llegada de las primeras lluvias, y por tanto con una mayor disponibilidad de encharcamientos. Entonces comienzan a prospectar los humedales existentes en amplios sectores de la isla, coincidiendo con las fechas de las observaciones en Lanzarote, Gran Canaria y Tenerife. Aprovechan los humedales temporales al igual que en los sectores más próximos del desierto del Sáhara (Thévenot *et al.*, 2003), y en general siguen las pautas ecológicas típicas de la especie (Cramp & Simons, 1977; Del Hoyo *et al.*, 1992; Green & Palacios, 2004), si bien no hay muchos datos al respecto. La estrategia que puede deducirse a partir de la escasa información existente sugiere estancias regulares en los humedales permanentes, complementadas con desplazamientos diarios a otros ambientes para descansar y alimentarse, como cultivos, llanos, etc. Tal vez por dicha causa se le cita en vuelo entre distintas localidades, como Caleta de Fuste (García, 2006), Antigua, Tindaya, Casillas del Ángel, Pozo Negro, etc.

DISTRIBUCIÓN

Mundial. Especie monotípica y con una amplia distribución por el sector centro-occidental de Asia, sudeste de Europa, noroeste de África y tierras altas de Etiopía (Cramp & Simmons, 1977; Del Hoyo *et al.*, 1992).

España. Recientemente se ha establecido en el archipiélago canario (Martín & Lorenzo, 2001), siendo la única población española en la actualidad. Al parecer en el pasado nidificó en los humedales del sur de la península Ibérica, aunque en general se comportaba como invernante regular en Andalucía y se efectuaron algunas citas esporádicas en la costa del Levante y de Cataluña (Green & Palacios, 2003; De Juana, 2006). Con posterioridad se ha venido considerando una rareza en el contexto nacional hasta el año 2002 (De Juana, 2006). De acuerdo con este autor, a partir del estudio de las citas homologadas por el Comité de Rarezas de SEO/BirdLife se ha podido constatar su presencia regular en territorio nacional desde 1987, repartiéndose las citas desde el punto de vista geográfico y temporal de forma amplia. Además, al considerar las primeras fechas de observación hay cierta tendencia a la irrupción entre julio y diciembre, lo que coincidiría con otros países europeos y al mismo tiempo se uniría al debate general sobre el verdadero origen de estas aves.

Canarias. Ocupa las charcas, embalses y los humedales temporales existentes en Fuerteventura desde mediados de la década de 1990. Con posterioridad se han visto ejemplares en otras islas donde podría llegar a criar, como Lanzarote, Gran Canaria y en fechas más recientes en Tenerife.

Lanzarote. El único dato que se conoce es el de una hembra presente en las salinas de Janubio el 4 de enero de 2005 (García & Sagardía, 2006). La fecha coincide con los desplazamientos de la especie y el inicio de su reproducción, y además la localidad reúne condiciones adecuadas para ello, por lo que no se descarta su posible colonización en el futuro.

Fuerteventura. Los primeros datos se remontan a la primavera de 1994, cuando se constató su cría por primera vez en Catalina García (Neave, 1994; Collins & Kohler, 1996). Desde entonces ha continuado criando en dicho enclave, y al mismo tiempo ha ido ocupando otros humedales de la isla: embalse de los Molinos, Rosa del Taro, barranco de Río Cabras, barranco de La Torre, inmediaciones de El Charco en Gran Tarajal, barranco de las Cañadas, embalse de Tesjuate, etc., citándose en distintas fechas en todas ellas (Green & Palacios, 2004; Lorenzo & Hernandez, 2005; Beraudo, 2005; Ramos, 2006; García, 2006; Suárez & Hernández, 2006; Suárez *et al.*, 2006; Lorenzo, 2006). La tendencia estos años ha sido fluctuante y se relaciona con las lluvias y la disponibilidad de lugares adecuados (Green & Palacios, 2004), habiéndose constatado tanto años malos con cría exitosa en unos pocos sitios con aguas permanentes, como otros más benignos con una mejor distribución por toda la isla y prácticamente ocupando todos los humedales disponibles.

Gran Canaria. Las únicas observaciones conocidas hasta el momento son las de un ejemplar juvenil presente en una charca de riego en las proximidades de Tenefé desde el 15 de agosto de 2000 a febrero de 2001 (M. A. Suárez *et al.*, *in litt.*). Con posterioridad, estos mismos observadores detectaron una pareja de adultos en la misma zona, frecuentando en el invierno de 2001/2002 sitios similares a los que ocupa para criar en la vecina isla de Fuerteventura, e incluso advirtiendo señales de comportamiento territorial, aunque posteriormente constataron su abandono, achacándolo a las molestias humanas.

Tenerife. Sólo se conoce un dato reciente de dos ejemplares vistos en vuelo por la punta de Rasca el 17 de noviembre de 2006 (M. Ohtonen, com. pers.). De acuerdo con el observador, las aves llegaron en vuelo hasta la charca de El Fraile, comprobándose que se trataba de una pareja de adultos. Al igual que en otras islas, la fecha coincidiría con los movimientos detectados justo antes del período reproductor.

POBLACIÓN

Estimada durante el período de estudio en torno a 2-6 parejas, aunque con posterioridad cuantificada en 3-7 (BirdLife International, 2004). En los años siguientes ha experimentado un aumento, cifrándose ya entre

10 y 15 parejas como mínimo en los años más favorables, pero con distinto éxito reproductor, puesto que en los lugares menos adecuados se han constatado intentos malogrados y abandonos. En cualquier caso, aparte de las parejas que establecen territorios de cría en los escasos humedales existentes, ya se adelantaron previamente resultados de los recuentos de la población que llega a concentrarse en la isla, siendo el último dato el de 170 ejemplares contabilizados en Los Molinos y Catalina García a finales de noviembre de 2006 (M. Bunschoek & L. Oteen, *in litt.*).

En comparación, el resto de la población europea ha sido estimada en unas 19.000-33.000 parejas, la mayor parte de ellas pertenecientes al sector oriental, y en concreto a Rusia y Turquía (BirdLife International, 2004). De acuerdo con dicha obra, estas dos importantes subpoblaciones se encuentran con tendencia desfavorable en la actualidad. La vecina población marroquí ha sufrido un declive destacado y actualmente se considera escasa y vulnerable (Thévenot *et al.*, 2003), con números claramente inferiores a los apuntados en la década de 1970 por Vielliard (1970): unas 1.000 parejas reproductoras en el Atlas Medio junto con otras cientos de parejas repartidas más al sur, y por debajo de los 2.500 individuos estimados por Rose & Scott (1997).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Hay que tener en cuenta el reducido número de humedales existentes en Fuerteventura y el que la mayor parte de ellos sean artificiales y no cuenten con protección, junto con las especiales condiciones climatológicas, en las que no son raros los períodos de sequía, para valorar correctamente la fragilidad de esta población de tarros canelos. Ejemplos concretos incidiendo sobre sus efectivos son las extracciones de agua para riego en algunas de las charcas en plena etapa reproductiva, ocasionando la pérdida de crías o el abandono de territorios. También las capturas de pollos por habitantes locales, por ejemplo las 10 crías nacidas en un enclave en la temporada de 1999, y un caso todavía más escandaloso: al menos un pollo muerto por la pedrada de un muchacho en la del 2002 (Green & Palacios, 2004). Estos autores también apuntan casos de depredación por gatos asilvestrados y gaviotas, a lo que hay que unir muertes por colisión con tendidos eléctricos (Lorenzo & Ginovés, 2007). Además, el trasiego de ganado en los bordes de los humedales al acudir regularmente a beber podría afectar a esta especie atendiendo a sus preferencias por las orillas y aguas más someras para alimentarse (Green & Palacios, 2004). Otro problema añadido lo representa el mantenimiento de efectivos en cautividad en centros zoológicos, favoreciendo la posibilidad de escapes, y que en el caso concreto de Fuerteventura tiene que ver con la liberación de seis ejemplares criados por una pareja en cautividad durante la temporada de 2002 en un núcleo zoológico existente en La Lajita (Green & Palacios, 2004).

Juan Antonio Lorenzo y César-Javier Palacios